

5. Preces

- **Jesús, que quisiste nacer en una familia simple y humilde**, ayuda en su caminar a los jóvenes y a las familias de nuestro tiempo, siguiendo adelante fuertes y sin desfallecer.
- **Tú, que salvaste al mundo desde la más férrea pobreza**, ayúdanos a ser generosos y cariñosos con los pobres, los parados, los marginados de la sociedad.
- **Tú, que vienes a salvarnos**, haz que tu presencia nos consuele y nos llene de alegría.
- **Nuestra vida y la del universo son fruto de tu amor**. Ayúdanos a cuidar de los que sufren y de todo lo que nos has confiado.

... *Se pueden añadir otras peticiones*

6. Padre Nuestro y Oración

Oh Dios, que nos has creado a tu imagen y nos cuidas con amor, haz que sepamos descubrirte, en los rostros de nuestros hermanos necesitados.



7. Canto

1. Antes que el mundo hiciera ya te eligió el Señor.
Clara como una estrella, fuego del mismo sol.
**El mismo Dios con su poder, más ya no pudo hacer.
Con el amor de un hijo, con todo su saber.**
2. Bella es la primavera, bello el azul del mar.
Más bella es tu sonrisa, más dulce tu mirar.
3. Cuando el Señor te hizo quiso nacer de ti,
para que tú le amaras, para cuidar de mí.



Delegación de
Pastoral de la Salud
del Arzobispado de Madrid
psalud.delegacion@archimadrid.es



He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas

Is 38, 5

Diciembre

La mirada de la Virgen María cura

¿Te sientes perdido? ¿Te sientes mal? Entra ahí, entra en las entrañas del Señor y encontrarás misericordia. Los ojos misericordiosos de María son los que consideramos el mejor recipiente de la misericordia, en el sentido que podemos “beber” en ellos esa mirada indulgente y buena, de la que tenemos sed como solo se puede tener sed de una mirada. Ella nos enseña que «la única fuerza capaz de conquistar el corazón de los hombres es la ternura de Dios. Así, el verdadero recipiente de la misericordia es la misma misericordia que cada uno ha recibido y le ha recreado el corazón, eso es «el odre nuevo», el “pozo reparado”. Miradla con los ojos de los más pequeños de vuestra gente, que mendigan un regazo, y Ella os purificará la mirada de toda “catarata” que no deja ver a Cristo en las almas, os curará de toda miopía que haga fastidiosas las necesidades de la gente, que son las del Señor encarnado, y os curará de toda presbicia que pierde los detalles, la “letra pequeña”, donde se juegan las realidades importantes de la vida de la Iglesia y de la familia. (Papa Francisco)



Jesús vino por nosotros, vino a llamar a los pecadores, a sanar a los enfermos. Un saludo cariñoso estimula, infunde ánimo, hace que nos sintamos valorados, amados en lo que somos. Dejémonos mirar por la Virgen María. Ella nos enseña a acariciar con la mirada la vida escondida de la otra persona.

1. Canto

**La mirada de Dios está sobre mí.
Desde siempre, desde que Dios es Dios**

2. Del Evangelio de San Mateo 9,9-13

Cuando se iba de allí, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: «Sígueme.» Él se levantó y le siguió. Y sucedió que estando él a la mesa en la casa, vinieron muchos publicanos y pecadores, y estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. Al verlo los fariseos decían a los discípulos: «¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?» Mas él, al oírlo, dijo: «No necesitan médico los que están fuertes sino los que están mal. Id, pues, a aprender qué significa *Misericordia quiero, que no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.*»



3. Testimonio

...Una niña de 11 años de edad, ya probada por dos largos años de tratamientos diversos, manipulaciones, inyecciones y todas las incomodidades que provocan los programas químicos y las radioterapias. Pero nunca vi a este pequeño ángel flaquear. La vi llorar muchas veces; también vi miedo en sus pequeños ojos; al fin y al cabo, jesto es humano! Un día llegué al hospital muy temprano y encontré a mi pequeña sola en la habitación. Pregunté por su madre. La respuesta que recibí, aún hoy, no consigo contarla sin experimentar una profunda emoción. — Tío — me dijo ella— a veces mi madre sale del cuarto para llorar a escondidas en el pasillo... Cuando yo muera, creo que ella va a sentir mucha nostalgia. Pero, yo no tengo miedo a morir, tío. ¡Yo no nací para esta vida! Le pregunté: — ¿Y qué es la muerte para ti, querida mía? — Escucha, tío, cuando la gente es pequeña, a veces, nos vamos a dormir a la cama de nuestro padre, y al día siguiente nos despertamos en nuestra propia cama, ¿a que sí? Esto mismo es. — Un día yo me dormiré y mi Padre vendrá a buscarme. Me despertaré en la casa de Él, ¡en mi verdadera vida! Me quedé estupefacto, no sabía qué decir. Me impactó la madurez con que el sufrimiento había acelerado la visión y la espiritualidad de aquella niña. — Y mi madre me recordará con nostalgia — añadió ella. Emocionado, conteniendo una lágrima y un sollozo, le pregunté: — ¿Y qué significa la nostalgia para ti, querida mía? — ¡La nostalgia es el amor que permanece! Hoy, a los 53 años de edad, desafío a quien quiera dar una definición mejor, más directa y simple de la palabra nostalgia: ¡es el amor que permanece! Mi angelito ya se fue hace muchos años. Pero me dejó una gran lección que ayudó a mejorar mi vida, a intentar ser más humano y cariñoso con mis pacientes, a revisar mis valores. Cuando la noche llega, si el cielo está

limpio y veo una estrella, para mí es «mi ángel», que brilla y resplandece en el cielo. Imagino que ella es una estrella fulgurante en su nueva y eterna casa.

Por el Dr. Rogério Brandão, oncólogo brasileño
Artículo publicado en el blog Pensador, y traducido por Aleteia

4. Oración en silencio

También nosotros, después de la comunión, somos Ostensorios de Jesucristo, por la Gracia: somos Él místico. La Virgen María nos ve así, nos abraza así, nos ama así, nos quiere siempre así, goza y se complace en nosotros solo si somos así; un solo corazón, una sola alma, nunca más nosotros, sino siempre y solo Él.



(María Oliva Bonaldo,
Fundadora de las Hijas de la Iglesia)

Compartiendo la luz

...Varios hombres habían quedado encerrados por error en una oscura caverna donde no podían ver casi nada. Pasó algún tiempo, y uno de ellos logró encender una pequeña tea. Pero la luz que daba era tan escasa que aun así no se podía ver nada. Al hombre, sin embargo, se le ocurrió que con su luz podía ayudar a que cada uno de los demás prendieran su propia tea y así compartiendo la llama toda la caverna se iluminó.

Uno de los discípulos preguntó a Hu-Song:

-¿Qué nos enseña, maestro, este relato?

Y Hu-Song contestó:

-Nos enseña que nuestra luz sigue siendo oscuridad si no la compartimos con el prójimo. Y también nos dice que el compartir nuestra luz no la desvanece, sino que por el contrario la hace crecer.



¿Dejamos que Dios ilumine nuestro corazón y ponemos en sus manos nuestras necesidades y las de los que sufren?